

especial para El Norte, edición del dos de enero de 1991

Lo que traerá 1991

miguel ángel granados chapa

ATIN: ANTONIO DIEGO FERNÁNDEZ

Fax: 6116441

méxico

no se publico

Año de ones, año de dones, dice el refrán. Será difícil, sin embargo, que ese adagio se cumpla en 1991, pues las circunstancias políticas y económicas lo harán un periodo preñado de problemas. Ellos demandarán de los mexicanos un esfuerzo aun superior al ya considerable que desde hace una década han tenido que aportar para enfrentarse a la crisis que se rehúsa a abandonar nuestro territorio.

En lo económico, aparte la predecible falla de los planes gubernamentales (predecible por la simple experiencia: nunca ~~xxx~~ los pronósticos de los dirigentes de la economía han sido exactos, y siempre han sido superados, para mal, por la realidad), tendremos que encarar~~ar~~ la recesión del mercado norteamericano. Nunca está de más recordar que cuando ~~x~~ la economía de los Estados Unidos Unidos estornuda, a la nuestra la da pulmonía; es decir, aun los mínimos quebrantos financieros y económicos de nuestros vecinos son resentidos en México con una dimensión mucho mayor.

Todo el mundo conoce la explicación de que así sea. Por un lado, la vinculación del mercado mexicano con el de su vecino norteamericano es cada vez mayor. Las exportaciones mexicanas, pese a los intentos de diversificación, se dirigen en dos tercios de su volumen total hacia los Estados Unidos. Y de allá provienen, a pesar también de la liberación comercial, la mayor parte de las importaciones que aquí se consumen. Por otra parte, la estructura productiva mexicana está afectada por un carácter endeble, especialmente en lo que hace a la tecnología, que la hace relativamente frágil ante circunstancias en que debe adaptarse a factores adversos.

No es agradable el papel de Casandra, que sólo profetisa desgracias. Y todo pronosticador es susceptible de error. Nada nos gustaría más que meter la pata en este augurio de las dificultades económicas. Pero los signos no son halagueños, sino lo contrario.

Todo el entorno internacional, del que tanto depende la suerte de nuestro país, estará según se puede apreciar, sujeto a muchas dificultades. No es seguro que el conflicto del Golfo Pérsico desemboque en una guerra, que se iniciaría en este mismo mes. ~~XXXXXXXXXX~~ Pero cualquiera que sea el curso de la situación, tendrá muy probablemente efectos contrarios a nuestro interés. Desde luego, si estallara la guerra, es poco probable que se trate de un conflicto limitado, tanto en su extensión geográfica como en su duración. Sólo una visión miope podría alegrarse del estallido bélico, suponiendo que el precio de nuestro principal producto de exportación, el petróleo, se iría hasta las nubes ante la escasez que la guerra provocaría. Ya se ha visto que los perjuicios materiales de un mercado petrolero embrollado son peores que los beneficios del alza, y esa demostración se acentuaría si la crisis desembocara en enfrentamiento.

Toda alteración de la precaria paz, de los frágiles equilibrios que no obstante la supresión de la guerra fría se mantienen todavía en el mundo, es dañina para una economía que está jugando sus mejores cartas a insertarse en los nuevos mercados internacionales. Es inimaginable un país encerrado en sí mismo, al queno lo alcancen los estragos de una enfrentamiento bélico. Ya ni siquiera Albania, que fue durante décadas prototipo de encerramiento, puede quedar en esa situación. Mucho menos sería posible que eso ocurriera con México, así fuera sólo por el hecho de que compartimos tres mil kilómetros de frontera con la mayor potencia del mundo. Si al mundo no le va bien, no nos irá bien a nosotros.

A las eventuales dificultades en el aspecto económico se agrega el hecho de que 1991 será un año de especial movilidad en materia política. Se renovará por completo la Cámara de Diputados y habrá elecciones de gobernador en siete entidades, amén de otros comicios en otras estados. No es que la actividad política-electoral sea un problema en sí mismo; al contrario el que los ciudadanos se manifiesten ayuda a canalizar el conflicto social que aflora en las contiendas de este género. Pero son tan viejos y arraigados los apremios sociales en México, que las elecciones se convierten en procesos plenos de tensión.


Las elecciones no son el único asunto importante de la vida de las personas. No son siquiera el factor de mayor trascendencia en la política, en que cuenta más el ejercicio del poder que los afanes por ganarlo. Pero sin ellas, es decir sin la ocasión de que los ciudadanos opinen con actos e integren los órganos del gobierno, palidecería aún más su tenue posibilidad de intervenir en los asuntos que les conciernen. De allí que el calendario electoral de 1991 sea un tema prioritario, ad hoc para el primer día hábil del año.

Las elecciones federales serán regidas por un nuevo código, ya reformado antes de entrar en vigor plenamente. Su principal innovación, en el ámbito organizativo, implica dentro del Instituto Federal Electoral la actuación de un consejo general algunos de cuyos miembros, los consejeros magistrados, estarán sujetos a un estricto escrutinio público. En cierto sentido representan más directamente que ningún otro miembro del consejo a los ciudadanos y éstos tienen, por consecuencia, derecho a que el comportamiento de sus personeros corresponda a las expectativas de la porción más conciente de la sociedad respecto de las elecciones. Tales expectativas se condensan en una: que los comicios sean confiables fuentes de legitimidad del poder y no focos de conflicto y aun de muerte, como han sido con más frecuencia de la tolerable.

En aplicacin de las reglas de ese código, es probable que intervengan en las elecciones más partidos de los actualmente

existentes. Se recreó la institución del registro condicionado al resultado de las elecciones, aparecido por primera vez en la ley electoral de 1977 y que olvidó el código de 1986. Que haya más participantes en la escena electoral tiene su haz y su envés. Por un lado, no debe inhibirse la iniciativa ciudadana, y si ésta resuelve expresarse mediante cien organizaciones, allá ella. Pero la pulverización de la opinión pública sirve, en un sistema de partido dominante, como no hemos dejado de ser a pesar de nuestra momentánea y candorosa creencia en contrario, para reforzar a ese partido, que por añadidura se identifica con el Estado y dispone para preservar su hegemonía de toda suerte de recursos...incluida la posibilidad de otorgar registros a partidos que no tengan más propósito que dividir a la oposición.

En su determinación de seguir siendo el partido casi único, el PRI reforzó la cláusula de gobernabilidad de la Cámara de Diputados. Le bastará alcanzar el 35 por ciento de los votos para asegurarse un dominio pleno de las decisiones camarales. Podrá, en consecuencia, en los próximos comicios, concentrar su atención en un cierto número de distritos, sin dispersarla en la mayoría, y con ello se pondrá a salvo su imperio legislativo. Claro que otros partidos, señaladamente el PAN, y en cierto sentido el PRD, podrán hacer lo mismo. Pero seguirá siendo cierto que, en el peor de los casos, el partido gubernamental es la minoría más grande, y en consecuencia puede augurarse desde ahora que la LV legislatura corresponderá todavía a sus designios.

Aparte la elección de 300 diputados de mayoría y doscientos de representación proporcional, se elegirán 32 senadores, para reemplazar a quienes fueron elegidos por tres años; 

excepcionalmente, en 1988. Entonces ingresaron, por primera vez en varias décadas, legisladores de la oposición a la casona de Xicoténcatl. Los cuatro del PRD que allí han actuado significaron un factor de dinamización del Senado. No es seguro, por desgracia, que el fenómeno se repita y ni siquiera que se amplie. No es deseable que ocurra, pero no deberemos sorprendernos si retornamos a los tiempos del Senado unipartidista. Todo porque la oposición, creciente, acude a las elecciones dividida, en escisiones aun más profundas que las que separan a algunos de sus segmentos del partido oficial.

Campeche, Colima, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro, San Luis Potosí y Sonora tendrán nuevo gobernador en el año que se inicia. El PRI enfrentará en casi todos esos estados problemas para prevalecer como partido gobernante, en vista de su reblandecimiento general y a causa de circunstancias particulares, a menudo atribuibles al ejercicio del poder, por debajo de las exigencias públicas, de los gobernadores que hace seis años (o menos en el caso potosino, donde hubo relevo a medio andar) se enfrentaron a una coyuntura menos difícil que la que encararán sus sucesores.

En Nuevo León la lista es interminable, y cada uno de sus integrantes tiene motivos para no desfallecer en su aspiración. A riesgo de presentar ^{1 de los candidatos} incompleta, ^{12 de los priistas} hay que incluir en ella al ^{de} alcalde Monterrey, ^Sócrates Rizzo, en primerísimo lugar, pero siempre acompañado del senador Ricardo Canavatti; del subsecretario de Educación Superior Luis E. Todd; del director de la Casa de Moneda, Napoleón Gómez Urrutia y del director general de PIPSA, René Villarreal.

miran